

Año II

VILLENA, 15 Febrero 1908



# LA LUZ DEL PORVENIR

PERIÓDICO QUINCENAL ESPIRITISTA  
ÓRGANO DEL CENTRO DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS  
LA CARIDAD

## PRECIO DE SUSCRIPCIÓN

Villena, un trimestre . . . . . 0'30 pesetas

Fuera . . . . . 0'45 .

Número suelto . . . . . 0'05 .

PAGO ADELANTADO

## ADMINISTRACIÓN

Calle de San Cristóbal número 12

## DOS OPINIONES DISTINTAS

### I

Es indudable que son muy distintas las opiniones de los seres que se encuentran en la tierra y las de los individuos que han dejado su envoltura material, por que los primeros les pasa lo que á los *infusorios* de Bartrina, que fuera de su *gota de agua* no veian mas espacio, en cambio los desencarnados tienen mas espacio que el pequeño círculo de una *gota de agua*.

Leyendo varios periódicos me llamó vivamente la atención el relato que copio á continuación.

Fenómeno extraordinario de herencia

### Un niño que no puede hablar á su padre

Los médicos y fisiólogos de los Estados Unidos discuten actualmente un fenómeno de herencia de los más extraordinarios que han ocurrido en el mundo.

Se trata de un niño de seis años, inocente criatura que no ha sufrido ninguna anomalía en su desarrollo.

Es un niño, como todos los chicos fuertes y que gozan de buena salud, alegre, juguetón y gracioso.

Pero, aquí está lo extraordinario del caso; el niño, que habla correctamente y con todas las personas que se le acercan, queda mudo apenas se vé en presencia de su padre.

Es un fenómeno de herencia, de influencia prenatal, cuyos antecedentes son como siguen:

Unos seis meses antes de que el niño viniese al mundo, su madre sostuvo una fuerte disputa con el marido. Contrariada y nerviosa la pobre señora, concediendo al disgusto excesivo

importancia, juró que jamás volvería á dirigir la palabra á su esposo.

Cumplió su juramento con tanta exactitud, que, á pesar de los ruegos del marido, no volvió á dirigirle la palabra hasta que dió á luz el niño.

Entonces, olvidando su amenaza y la singular tenacidad con que la habia sostenido, volvió á comunicar con su esposo.

Cuando el pequeño empezó á pronunciar las primeras palabras, se observó que se dirigía siempre á su madre. No habia poder humano que le obligara á hablar con su padre.

Todos los remedios resultaron infructuosos; la madre rogó al niño que saludase á su padre cada vez que le viese entrar en la casa, y, en efecto, el niño se aproximaba alegremente al autor de sus días, le miraba sonriendo... y nada más, de sus labios no salía el menor sonido, ni una palabra.

Se recurrió entonces á los castigos, y el infeliz niño, martirizado por los golpes, confesó á su madre que, por inmenso que fuera el cariño que á su padre tenia, no podia hablarle nunca. Los médicos que han examinado al niño no le hallaron ninguna anomalia física, y explican el fenómeno por las leyes de la herencia.

En el caso actual, la ira de la madre y su resolución de no hablar al marido, causaron una perturbación en su sistema nervioso, y esta perturbación, transmitida al sistema nervioso del niño, debe influir en ciertos nervios, que, relacionados con la laringe, le impiden hablar apenas sus pensamientos se encaminan hacia su padre. La voluntad, á lo que parece, no puede contrarrestar la influencia de los centros nerviosos tan extrañamente afectados. Por el dibujo que publicamos puede apreciarse cuáles son estos nervios.

En este extraño caso se vé confirmada la creencia vulgar en los «autojos» y la teoría científica del sabio Darwin, quien sostiene que el padre y la madre pueden transmitir á sus hijos cualquier rasgo moral hereditario ó una cualidad adquirida antes de que el niño naciera.

Todos los castigos han sido inútiles, el niño mira fijamente á su padre, pero nunca le habla.

La ciencia médica ha dado su explicación sobre la obstinación del niño de no dirigirle la palabra á su padre, pero yo, no dándome por satisfecha con las razones expuestas anteriormente, he preguntado al gufa de mis trabajos, si efectivamente no habia otra causa que impidiera al niño dirigirle la palabra á su padre, y como saben muy bien los espíritus que no me gufa el móvil de la curiosidad indiscreta, al preguntarles sobre determinados asuntos, sinó que mi único afán es estudiar en el gran libro de la vida universal, por eso sin duda responden casi siempre á mis preguntas, y hé aquí lo que me ha contestado el espíritu referente al niño que enmudece ante su padre.

## II

«Haces bien en preguntar el *por qué* de muchas cosas que á simple vista parecen incomprensibles y misteriosas, y en realidad

son el resultado de combinaciones y de proyectos que no traspasan los límites de las leyes naturales, pero que á los terrenales les es imposible comprender el principio y el fin de muchos acontecimientos. Si abrís un libro y no leéis sus primeras páginas, mal podreis haceros cargo de lo que relata si desconoceis por completo sus primeros párrafos, pues lo mismo sucede con la mayor parte de los sucesos que se desarrollan ante vosotros, encontrais algo oscuro, anormal, inexplicable, pero no sabeis encontrar la clave que ponga en claro aquellas cifras incomprensibles para vosotros.»

«Respecto á ese niño la ciencia ha creído decir su última palabra y en realidad ha emitido una opinión, y yo te voy á dar otra explicación aceptable para los espiritistas, absurda para los que no admiten la supervivencia del alma y la continuación de la historia de cada sér.»

«Esos tres séres, el matrimonio y el niño, no son malos espíritus, y se han enlazado con el buen propósito de ayudarse mutuamente, en particular la madre y el niño; el padre, sin ser malo le falta cultura, le falta sentimiento; no tiene esa delicadeza necesaria para respetar á una mujer, no llegará nunca á la agresión brutal, pero su lenguaje es descortés en demasía, no reconoce el valor de las palabras y hiere con sus apóstrofes, con sus frases agresivas, con sus amenazas, y el vivir á su lado es un verdadero martirio. Ese niño le eligió por padre para regenerarle por medio del sufrimiento, imponiéndose el sacrificio de no dirigirle la palabra para despertar en él un sentimiento desconocido, el remordimiento. Ese hombre recuerda y la recuerda con pena la contienda que tuvo con su esposa en el principio de la gestación del niño, el oye la explicación que dán los médicos del trastorno sufrido por su hijo en el claustro materno, y se reconviene á si mismo, y se acusa de su imprudencia, y se avergüenza de ser la causa de que su hijo no le llame ¡padre! Por oírse llamar por su hijo haría los mayores sacrificios, y esa idea fija se anidara en su mente y despierto y dormido siempre pensará en lo mismo, y cuando el dolor le domine, cuando llame á Dios en su auxilio, entonces su hijo se arrojará en sus brazos y le dirá. ¡Padre! ¡padre mio! y la madre dirá ¡qué milagro! ¡el padre enloquecerá de alegría, y su hijo que ya será un joven apuesto, no se dará explicación satisfactoria, de lo sucedido, él despierto no comprenderá que ha sido el médico moral de su padre, que su misión al venir á la tierra no ha sido otra que despertar el sentimiento de su padre, haciéndole sentir el mas profundo remordimiento; el niño mudo ante su padre ha limpiado su boca de brutales palabras, de amenazas soeces, de chanzas groseras, le ha hecho pensar antes de hablar, y ese niño es el salvador de su padre, le hace adelantar en esta existencia de un modo extraordinario. Ese niño es un espíritu de luz, tiene los mejores propósitos y es tan firme en sus proyectos, que morirá antes que

cambiar su plan respecto á su padre. Adios.

### III

¡Qué distintas son las dos opiniones!... yo por mi parte me satisfice mas, mucho mas la opinión emitida por el espíritu, sin que por esto deje de apreciar en todo su valor la que han dado los hombres de la tierra.

Pero hay tantas cosas que no se vén con los ojos terrenales... que no es extraño que sea tan distinta la opinión de los de *allá* y de los de *aquí*.

Estudiemos pues el Espiritismo que en él se encuentra la clave de lo *desconocido*, de lo *ignorado*, de lo que aquí no se vé, ni con el telescopio ni con el microscopio, y es tan útil saber por que se llora, por que se vive muriendo, por que no se encuentra el hilo del ovillo de Ariadna para salir de este laberinto como salió Teseo. ¡Ah! si, si; bendita sea la hora que se comunicaron los espíritus. ¡Benditos sean los séres de ultratumba que nos han hecho ver la luz de la verdad! ¡benditos! ¡benditos sean!

*Amalia Domingo Soler*

---

# NO EXISTE EL MAL

## OTRO ASPECTO DE LA CUESTIÓN

Estudiemos hoy, esta cuestión palpitante bajo otro aspecto.

Ya hemos visto como nuestra razón nos demuestra que no hay ningun sér esencialmente malo, aun los que se manifiestan del peor modo en cualquier momento de su existencia. Estos séres están muy atrasados aun, en lo intelectual y en lo moral, pero malos, no. En su Yo existe como en el fondo de todas las almas creadas, los gérmenes de todos los bienes que han de desarrollar con sus trabajos, elevando y purificando así su modo de *ser* y *estar*, y por consecuencia, su manera de manifestarse. Todos están sometidos á la Ley ineludible que preside la vida de todos los efectos de la Gran Causa, ó sea al Progreso indefinido. Deseamos sacar hoy una consecuencia moral grandiosa que encierra esa afirmación de nuestra admirable filosofía. Ella nos ha de servir de apoyo para tratar de grabar mas y mas en nuestras almas uno de los grandes mandamientos de Cristo, ó sea el: «Ama á tus enemigos, Perdona á los que te ofenden y te persiguen.»

Efectivamente. Cuando lleguen á reconocer los hombres que la ciencia espírita es la verdad, se convencerán de que nada es casual en el destino humano, de que ese mismo destino es consecuencia natural y lógica de sus propios hechos, y que es efecto de una Ley, la que dá á cada uno segun sus obras, con absoluta é infinita equidad. Comprenderán entonces la justicia de los sufrimientos y de las luchas de sus encarnaciones en la tierra, á la que les arrastra, en su mayoría, la Sabia Ley de expiación.

Cuando la moral espírita, ayudando á la ciencia para trasformar y elevar al espíritu humano, despertando en las almas la obligación del «Conócete á ti mismo,» del estudio de nuestro propio sér como único medio de progreso, haya hecho penetrar á cada uno de nosotros en los profundos abismos de la conciencia, cuando nos haya hecho contemplarnos á nosotros mismos, con serenidad é imparcialidad, reconociendo el cúmulo de maldades que anidan aún en nuestros corazones; entonces, la humildad reemplazará en nosotros al orgullo, á la soberbia, al amor propio que siempre nos lleva á la exaltación de nuestro *yo* sobre los demás.

La trama de nuestro destino nos parecerá justa por muy sembrada de escollos y de penas que esté. Se afirmará la ley de justicia en las conciencias, acatando la vida tal cual es, porque dará á las almas así preparadas por el estudio de la ciencia espírita y de sí mismas, una concepción muy distinta de la que hasta entonces tuvieron sobre el Porqué de la existencia humana. Convencidos los espíritus de la eternidad de la vida, de la Procedencia Unica de todas las manifestaciones de la vida universal, irán reconociendo en Dios al Padre y en cada uno de los séres, un hermano. Y, la consecuencia natural de ese nuevo estado de progreso, será el amor.

Cuando el alma atribulada, ofendida en su persona ó en sus intereses, comprenda que el ofensor no es malo, sino ignorante, que el resultado de la ofensa para ella misma no es un mal sino un bien, puesto que es preciso que el contacto de las mutuas diferencias de progreso alcanzado por los hombres les sirva de prueba y de expiación para elevarse; entonces aceptará todas las luchas, todas las humillaciones, todos los sinsabores, sin murmurar, bendiciendo.

Demostrado que la vida terrestre es un yunque en él que viene á sufrir el sér los trabajos necesarios á su trasformación progresiva; que es preciso el contraste entre el estado de las almas que habitan nuestro mundo, para que los hechos reputados malos y que no lo son, ni en su esencia ni en sus efectos, sirvan á unos y á otros, para cumplimentar la sabia ley de la redención de todos por la expiación; al recibir una ofensa el alma, cuando haya grabado en sí las grandes verdades científicas y morales del Espiritismo, mirará, no con odio al ofensor sino que le perdonará en el acto, considerando que cada sér tiene que manifestarse forzosa-

mente segun su modo de sér y estar, en cada momento de su historia y que no puede pedir, como vulgarmente se dice en nuestra tierra, peras al olmo. En vez de conservar rencor contra aquel, pedirá Luz y Progreso á la Ley para todos, y bendecirá la ofensa recibida que la habrá hecho ser algo menos egoísta, algo menos orgullosa, algo menos mala. Además, la consideración grandiosa de que todos los séres tienen un origen comun que es Dios, también le hará procurar por sí misma, el enseñar á aquel de sus hermanos, puesto que todos lo somos, lo que no sabe, elevándose ella al cumplimentar esa obra de solidaridad y de misericordia, y, procurando al alma mas atrasada, mayor nivel de progreso y por lo tanto mayor bienestar y felicidad, es decir: Amor.

Sea dicho de paso que ese contraste en el estado progresivo de los séres no existe en los mundos mas avanzados, en los que viven las almas unidas por un mismo sentimiento y por una comun aspiración. Ya se vé como obra en el sér la doctrina espiritista en sus diversos aspectos. Le obliga á recibir los contratiempos de la vida, las luchas, los sinsabores, las ofensas, bendiciendo la Ley que le humilla para engrandecerle y amando al de sus hermanos que, por su atraso, viene á ser con él, el ejecutor de la ley.

Todo es grande, bueno, justo, y por lo tanto, todo es bien.

No es mala la Ley sublime que de la expiación hace brotar almas mas puras, mas grandes, mas sabias, mas nobles, sino infinitamente buena.

No es malo el sér que sirve de intermediario al cumplimiento de la Ley, sino ignorante, lo repetiremos mil veces.

¿Queremos una prueba de esto?

Oigamos la voz de la duizura, la voz de la verdad que habla desde la cruz. En el alma del Justo existia completa luz sobre el estado de atraso de los pobres séres que le martirizaron. Oigamos sus últimas palabras: «Perdónales, Padre mio, porque no saben lo que se hacen.»

¡Ah! no saben lo que se hacen.

Recojamos la admirable enseñanza que estas palabras encierran. Ahí están confirmados nuestros pobres conceptos. Puesto que él que nos ofende, no sabe lo que se hace, rechazemos de nosotros el sentimiento de malevolencia que acude generalmente al recibir la ofensa, perdonemos como Cristo y enseñemos como él.

Este es nuestro deber. Esto es lo que enseña el Espiritismo.

Esto es una de las hermosas consecuencias morales que saca el alma de la afirmación de la filosofía espírita que dice que: No existe el mal en la creación.

U. F.

## REPETICIÓN NECESARIA

Hemos recibido cartas de varios de nuestros lectores, las que han entristecido de tal modo nuestras almas, al ver la terrible ignorancia que reina en ellos, que nos vemos obligados, aun sin quererlo, á insistir sobre nuestra campaña anterior, tendiendo á elevar y á moralizar el fenómeno espiritista.

Lo repetiremos hasta la saciedad.

El Espiritismo es una revelación de lo alto. Después de Moisés, Cristo; después de Cristo, el espíritu de verdad anunciado por el mismo Jesús, y el espíritu de verdad es el Espiritismo científico, racional y altamente moralizador, revelado en todas partes por las mil y mil voces de los espíritus de luz y de verdad.

El Espiritismo es la tercera revelación. Su objeto claro, terminante, no es servir los intereses materiales del hombre sino ayudarle en su progreso espiritual, demostrarle con hechos palpables la existencia del alma después de la muerte, dando así un golpe á los avances del materialismo esceptico y ateo que tiende á invadirlo todo, autorizando con sus doctrinas negativas el desenfreno de las pasiones humanas. Su fin es altísimo, es el de desarrollar la razón humana por el estudio de las grandes verdades que presenta, enternecer el corazón haciéndole accesible á todos los buenos y nobles sentimientos, y, en una palabra, fortalecer la voluntad de los seres hacia el amor y hacia el bien que son las bases de todo progreso.

¿Como han de contestar los espíritus elevados á las preguntas interesadas que se les hacen sobre el destino de los evocadores, sobre bienes que encontrar, sobre números de lotería cuya suerte sea segura, etc., etc., etc?

¿No comprenden nuestros lectores que esto no es Espiritismo?

El castigo natural de esas preguntas existe. Ante ellas, se retiran los espíritus elevados, dejando ancho campo, camino expedito á los ligeros y malévolos de los que tanto abundan á nuestro alrededor, y estos contestan, tomando los nombres más venerados, á todas las preguntas interesadas que les hacen, llevando muchas veces á sus oyentes, hasta á la más cruel obsesión.

¡No! Esto no es Espiritismo.

El Espiritismo es una ciencia de la que apenas delectamos, dicen con mucha razón los espíritus de verdad.

Estudiemos pues esa ciencia antes de entregarnos á su parte experimental, cuya práctica está preñada de verdaderos peligros para el ser ignorante y no suficientemente preparado.

Y sobre todo, no olvidemos nunca que Dios, la Ley suprema no nos ha hecho este espléndido regalo de su amor para que nos

sirva de sibila anunciándonos el porvenir, sino como freno para nuestro desorden pasional y como luz deslumbradora que nos guíe desde las oscuras tinieblas de nuestra ignorancia hácia arriba, es decir, hácia El.

---

## DE ULTRATUMBRA

Donde termina la ley humana, no concluye vuestra responsabilidad, queridos hermanos míos: donde termina la ley de los hombres, empieza la justicia, la ley de Dios.

Por eso es la confusión en la mente del hombre, del mal que obra y del bien que deja de obrar.

Vuestros códigos solo exigen responsabilidad por delitos enormes, y muchas veces castiga la ley, delitos según la humanidad, pero de los cuales no exige la justicia divina responsabilidad alguna.

Temblad, hermanos míos, temblad á todo aquello que no está penado en los códigos de los hombres; temblad al asesinato por la palabra, por el deseo, por la intención, que muchas veces es más cruel, más enorme, más criminal, que el asesinato por medio del arma fratricida.

Bebéis, queridos hijos míos, el pecado como agua, sin sospecharlo siquiera, con la sonrisa en los labios y la alegría en el corazón.

Vuestras costumbres sociales no son otra cosa que la mentira refinada cubriendo con el manto de la hipocresía, la envidia, la falta de caridad, el desprecio del hermano por el hermano, y la conculcación de las leyes más elementales de humanidad.

Vuestras costumbres privadas son también viciadas, reprensibles, faltas de sencillez, repletas de vanidad; esto es lo que sois, y sin embargo, cuando os presentáis delante de Dios para implorar sus mercedes y beneficios, os creéis muy dignos de ser oídos, porque no habéis matado, ni habéis mentido, ni habéis usurpado, y no os ocupáis para nada, de examinar si la misericordia que pedís, la habéis practicado con alguno; si la caridad y el favor que para vosotros deseais, lo habeis otorgado á vuestros hermanos; si la indulgencia con que os juzgais á vosotros mismos, la habeis tenido para juzgar las flaquezas y las miserias ajenas. ¡Cuánta injusticia de vuestra parte!

No olvideis jamás que se os ha dicho: «Bienaventurados los misericordiosos, porque alcanzarán misericordia todos aquellos que la practican.» Y tambien se ha dicho: «A cada uno según sus obras», para que sembréis aquello que quereis recojer y que será vuestro patrimonio al tiempo de la siega.

ANGEL.